

RESEÑA DE “TERRAE INCOGNITAE. MODOS DE PENSAR Y MAPEAR GEOGRAFÍAS DESCONOCIDAS” DE CARLA LOIS

Maximiliano Ortiz

Universidad de Buenos Aires (Argentina)
tommet2494@gmail.com

LOIS, Carla. *Terrae Incognitae. Modos de pensar y mapear geografías desconocidas*. Buenos Aires: EUDEBA. 2018.

Reseña de “*Terrae incognitae. Modos de pensar y mapear geografías desconocidas*” de Carla Lois (Resumen)

Reseña del libro de Carla Lois “*Terrae incognitae. Modos de pensar y mapear geografías desconocidas*”, en el cual se aborda el fundamento mismo del saber geográfico y las formas en las que el ser humano ha pensado y representado las geografías desconocidas.

Palabras clave: cartografía, ignoto, blancos

Review of Carla Lois’s “*Terrae Incognitae. Modos de pensar y mapear geografías desconocidas*” (Abstract)

Review of Carla Lois’s book “*Terrae Incognitae. Modos de pensar y mapear geografías desconocidas*”, in which she approaches the very own basis of geographical knowledge and the ways in which human beings have thought and portrayed unknown geographies.

Keywords: cartography, unknown, blanks

El libro, que reúne el resultado de años de investigación por parte de la autora sobre las geografías imaginadas y desconocidas, y el saber cartográfico, consta de 288 páginas y está organizado en nueve capítulos, agrupados en tres partes. Cada una de estas está dedicada a un caso, distanciado uno del otro en el tiempo, en el cual lo desconocido fue mapeado de diferentes formas. La obra está estructurada a partir de una pregunta acerca de la naturaleza de las “tierras incógnitas”, es decir, los espacios que aparecen en los mapas como manchones en blanco, como lugares desconocidos. Así, aborda sus distintas formas de representación y sus variaciones según el contexto, las distintas tecnologías de cartografía disponibles de acuerdo a la época y los sujetos que las elaboran. Lo ignoto, para Lois, siempre ha existido y se ha resignificado en las sociedades humanas.

Las tres tierras incógnitas de este libro son: la *Quinta Pars*, la Patagonia del siglo XIX; y por último, los fondos oceánicos. Cada uno de estos casos fue objeto de interpretación e imaginación por parte de viajeros y geógrafos occidentales, producto de la escasa información empírica y de tecnologías necesarias para su observación y medición. La autora utiliza mapas históricos de distintas épocas y espacios geográficos (como el de Richard Thorne del año 1527 donde Tierra del Fuego es representada como un continente austral, o el mapa de la Patagonia del año 1860 titulado “*Patagonie, Detroit de Magellan, Terres Australes*”) como fuentes principales para su análisis, pero a su vez se vale de obras de arte, dibujos, capturas de ubicación de GPS, entre otras formas de representación territorial.

La primera parte, titulada “Lo verosímil: la *Quinta Pars* o el continente austral que nunca existió”, aborda el caso de la “quinta parte del mundo”, una masa de tierra cuya superficie total se desconocía pero que, sin embargo, fue representada y ubicada en el extremo sur del mundo durante siglos en los mapas europeos. Aquello a lo que se creía tener acceso eran sus costas, y estas fueron mapeadas replicando y teniendo como referencia objetos ya conocidos o que comenzaban a conocerse: como las costas de Tierra del Fuego, Australia o Nueva Zelanda. Las otras partes del mundo eran Europa, Asia y África (entendidas como parte del Viejo Mundo) y una cuarta, América, que había sido incorporada hacía un siglo atrás. En esta parte del libro, la autora aborda cómo este contexto particular de descubrimientos y navegaciones entre los siglos XV y XVI permitió el surgimiento de esa *Quinta Pars* que impulsó exploraciones y relatos desde el imaginario de viajeros y geógrafos. Lois analiza las distintas formas en que se ha mapeado e imaginado este quinto continente y plantea una idea central: las geografías inciertas siempre fueron sometidas a ensayos por parte de los sujetos que las pensaron, en los cuales se aplicaron conceptos existentes y reconocidos como canónicos. Definir su estatus geográfico se presentó como un desafío, y para ello se pusieron en juego las herramientas disponibles en aquel momento para imaginarlas y representarlas cartográficamente. Dentro de estos recursos, la autora resalta la utilización de la geometría para dar forma a estos territorios. Por un lado, mediante el cierre de las costas con el uso de trazos bien definidos y geométricos, lo cual evitaba dejar las porciones de tierra abiertas o en suspenso

como solía suceder en mapas anteriores. Por otro lado, mediante la búsqueda de simetría para reflejar aquello que ya era sabido o se creía saber, es decir, haciendo uso de analogías basadas en las geografías conocidas.

Esta hipótesis geográfica fue también la expresión de un deseo de expansión del conocimiento, así como también de los dominios imperiales. En los siglos XV y XVI, un período en el cual las exploraciones comenzaban a adquirir protagonismo y el mundo se representaba como uno repleto de continentes e islas, la *Quinta Pars* fue un territorio verosímil, posible, cuyo conocimiento estaba a la espera de ser ampliado. Por esta misma razón, las expediciones marítimas de la ilustración, con sus nuevos conceptos y herramientas de medición, y con el avance del conocimiento, propiciaron poco a poco su desaparición del imaginario europeo.

La segunda parte, titulada “Lo poco explorado: la Patagonia decimonónica”, aborda el caso de la Patagonia en el siglo XIX y las características particulares que adquirió durante el período de conformación del Estado nacional argentino en tanto “tierra incógnita”. Como desarrolla la autora, anteriormente estas geografías habían aparecido durante siglos de cartografía europea como una entidad separada del resto. La corona española jamás había logrado tener una completa administración política ni económica sobre sus superficies. En algunos mapas ingleses y franceses, incluso, aparecía como un espacio autónomo, susceptible de ser conquistado. Lois otorga una atención especial al siglo XIX dado que durante esa época se crearon las primeras sociedades geográficas argentinas. El hambre por expandir el territorio, y la carrera geográfica y política por definir los límites nacionales influyeron en la conformación de una tierra incógnita particular. En este caso, el espacio en blanco de los mapas expresó una demanda en el nombre de la ciencia de la época: se exigían nuevas exploraciones y nuevo conocimiento, todo con base en los tipos de datos, y las estrategias de recolección y análisis en los que comenzaban a darse avances científicos. Los espacios en blanco o *blanks* en los nuevos mapas nacionales fueron promesas de progreso y civilización, se establecían para borrar del mapa y desalojar a quienes habitaban esos espacios.

En esta segunda parte del libro, la autora hace un extenso desarrollo sobre el uso de los espacios en blanco en los mapas y sus distintos sentidos a lo largo del tiempo. En relación con esto destacamos una serie de ideas principales: por un lado, lo absolutamente desconocido no existe, es imposible pensar el blanco geográfico e imaginarlo de la nada, sino que una vez que algo se entiende como desconocido, también se piensa en la posibilidad de conocerlo o imaginarlo. Por otro lado, lo desconocido es siempre una pregunta, y en el caso patagónico, los *blanks* en los mapas fueron un *ultimátum* para aquello que no se conocía, fueron un llamado al conocimiento. Por último, lo desconocido siempre se representa partiendo de lo conocido. Para el caso de la Patagonia analizado por Lois, por ejemplo, los espacios blancos se mapearon rodeados de las costas patagónicas conocidas, bien definidas y con topónimos costeros.

La última parte del libro se titula “Lo no visible: el paisaje del abismo de los fondos oceánicos”. En ella se abordan las superficies suboceánicas, inalcanzables al día de hoy, pero que sin embargo han sido representadas y visualizadas de distintas formas. Aquí se resalta el estatus complejo que presentan las enormes superficies marítimas cuando se las quiere comprender, conocer y explicar según los protocolos de conocimiento científico vigentes. Para una ciencia que durante siglos privilegió la producción de conocimiento sobre islas y continentes, las enormes masas de agua adquirieron carácter de tierra incógnita. En este sentido, lo desconocido es entendido como algo poco conocido, como algo insatisfactorio que la ciencia debe enmendar.

Para abordar el caso de los fondos oceánicos, la autora presenta la relación entre las enormes masas de agua y las islas, teniendo en cuenta la forma en que ambas han sido representadas y las características particulares que han adquirido los espacios insulares en el imaginario geográfico occidental. Luego, aborda de qué manera se intentó visualizar aquel fondo oceánico inalcanzable, desde los relieves pintados como paisajes montañosos de Marie Tharp en 1977, hasta las imágenes digitales actuales formadas a partir de tecnología de sondas y radares. Todo mapa, plantea Lois, requiere de un proceso de abstracción: aquellas superficies del fondo oceánico se vuelven visibles sin haber sido vistas aún, ni siquiera con ayuda de la tecnología. Para producir imágenes verosímiles, fue necesaria una mirada geometrizable que generara una sensación de precisión y fidelidad. Es decir, una mirada que midiera y que, por ende, permitiera controlar.

A lo largo del libro, la autora resalta el carácter subjetivo de las producciones cartográficas y nos invita a alejarnos de la idea del mapa como representación fiel de una realidad preexistente a él. Para ella, los mapas son una especie de espejo cultural donde se representa lo que se conoce, lo que se cree conocer y, también lo que se desconoce. A su vez, presenta una idea más amplia de cartografía, ya que cartografiar no implica solo plasmar accidentes geográficos en un mapa (sea del tipo que sea, sea sobre el soporte que sea), sino también conceptualizar, pensar, representar e imaginar espacios geográficos. Por eso, como hemos señalado, los espacios blancos o *blanks* ocupan un lugar central en el análisis de Lois. En palabras de la autora:

[...] las *terrae incognitae* designan tanto lo que se conoce como lo ignorado, lo inexplorado, lo supuesto, lo mal conocido, lo plausible, lo verosímil, lo increíble, lo esperado, lo deseado, lo buscado, lo que está más allá del horizonte (el *plus ultra*), lo otro, lo diferente, lo proyectado, lo anticipado, lo inconsciente, lo extranjero, la exterioridad¹.

Así, lo desconocido es una forma de expresar la insatisfacción por el estado de (des)conocimiento de algo, más que una característica intrínseca de la cosa. Esto se vincula, a su vez, con una dificultad para construir representaciones que permitan pensarlo. Para superarlo es necesario disponer de imágenes y herramientas conceptuales que permitan describirlo y producir conocimiento sobre él. Por ello, el libro

1 Lois, 2018, p.23.

constituye un valioso aporte para pensar el fundamento mismo del conocimiento geográfico. El desarrollo conceptual y los ejemplos claros y abundantes sirven no solo a geógrafos, sino también a antropólogos, historiadores, investigadores en Arte y Literatura, y todo aquel que busque profundizar sobre las formas en las que el ser humano ha venido pensando y representando aquello que cree conocer y lo que desconoce.

© Copyright: Maximiliano Ortiz, 2020

© Copyright: Biblio3W, 2020.

Ficha bibliográfica:

ORTIZ, Maximiliano. Reseña del libro de LOIS, Carla. *Terrae Incognitae. Modos de pensar y mapear geografías desconocidas*. Buenos Aires: EUDEBA. 2018. *Biblio3W, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 10 de abril de 2020, vol. XXV, nº 1.293. [ISSN: 1138-9796]